

Rasgos culturales del Dr. Barriola

(Dr. Barriola's cultural features)

Garmendia Elósegui, Juan Antonio

Eusko Ikaskuntza

Miramar Jauregia – Miraconcha, 48

20007 Donostia

BIBLID [1577-8533 (2001), 4; 109-118]

Junto a su reconocido prestigio como profesional e historiador de la medicina, como médico-escritor y escritor-médico, hay que recordarle como un apasionado de las bellas artes: música y pintura, fundamentalmente, además de la arquitectura y su interés por la belleza, especialmente clásica. Todos los aspectos de su vida (familiar, profesional, como historiador y escritor –no sólo de la medicina-, como persona de alto influjo social y cultural) se caracterizaron por un elevado sentido ético y moral, cívico y humanista.

Palabras Clave: Influencia familiar. Sensibilidad estética. Literatura y medicina. Música y pintura. Escritor y científico. Historiador y humanista.

Profesional eta medikuntzaren historialari gisa, mediku-idazle eta idazle-mediku gisa, aitortzen zaion ospearekin batera, arte ederren zale suharra oroitu beharra dago: musika eta pintura, funtsean, bai eta arkitektura eta edertasunarekiko zuen interesa, klasikoaren aldekoa bereziki. Haren bizitzaren alderdi guztiak (familia, lanbidea, historialari eta idazle gisa –eta ez bakarrik medikuntzaz interesatua-, eragin sozial eta kultural handiko pertsona gisa) zentzu etiko eta moral, zibiko eta humanista handiz horniturik ageri dira.

Giltz-Hitzak: Familiaren eragina. Sentiberatasun estetikoa. Literatura eta medikuntza. Musika eta pintura. Idazle eta zientzilaria. Historialari eta humanista.

A côté de son prestige reconnu comme professionnel et historien de la médecine, comme médecin-écrivain et écrivain-médecin, il faut se souvenir de lui comme d'un passionné des beaux-arts: musique et peinture, fondamentalement, en plus de l'architecture, et son intérêt pour la beauté, spécialement classique. Tous les aspects de sa vie (familiale, professionnelle, comme historien et écrivain –pas seulement de la médecine-, comme personne d'une grande influence sociale et culturelle) se caractérisèrent par un sentiment éthique et moral, civique et humaniste élevé.

Mots Clés: Influence familiale. Sensibilité esthétique. Littérature et médecine. Musique et peinture. Écrivain et scientifique. Historien et humaniste.

Lehendabizi, eskertu nahi nuke Eusko Ikaskuntza (Gorrotxategi jauna) berak ematen diran aukeragatik ekitaldi honetan parte hartzeko. Niretzat ohore bat da. Benetan pozgarria da.

Hace dos meses, el 20 de Agosto, en este mismo Palacio Miramar, se celebraba una sesión-homenaje al Dr. Barriola, en el marco de los Cursos de Verano, en jornadas organizadas por la RSBAP (Dres. José M^e Urkia y Xabier Ibarzabal), con la colaboración del Colegio Oficial de Médicos de Gipuzkoa. Las intervenciones, entonces, de los Sres. Luis S. Granjel, José Luis de la Cuesta, Félix Maraña, Ignacio Sánchez Nicolay, Mitxel Unzueta, Enrique Tellería y quien les habla, pusieron de manifiesto la calidad científica y profesional, moral y humana, cultural y social de nuestro biografiado.

A un mes, casi, del primer aniversario de su muerte, el 3 de noviembre, hay que agradecer a Eusko Ikaskuntza la celebración de esta sesión. Quiero manifestar mi mejor sentimiento por haber sido inmerecidamente llamado para esta colaboración.

En ella lógicamente quedan fuera tanto los aspectos médicos y profesionales del Dr. Barriola y su relevante actuación en instituciones prestigiosas de carácter sanitario o científico-médico, así como su intervención en las Gestiones guipuzcoanas para una Universidad Oficial en el País Vasco, 1963-1979, lo que dio nombre a uno de sus libros. Quedan fuera, pues, sus actividades sobre tales temas, así como la relación de honores que por tales trabajos recibió. También, su actividad en la Academia Errante –de la que tanto se ocupó Angel Cruz de Jaka–, y que desarrollará el Dr. Gorrotxategi.

A raíz de su muerte, y entre otros textos aparecidos en la prensa, hay que recordar con especial atención los escritos por Juan M^e Peña Ibáñez y Mikel Atxaga, y los importantes artículos de Félix Maraña (El Dr. Barriola y el discurso razonado) y de José M^e Urkia, en su condición de Presidente de la Sociedad Vasca de Historia de la Medicina, con el título Ignacio M^e Barriola: Médico humanista. El mismo Dr. Urkia dedicaría, en recientemente aparecido libro, Cien años de Medicina en Gipuzkoa, 1899-1999, importantes referencias a D. Ignacio, calificándole de “gran caballero, conciliador, de talante liberal y amigo de sus amigos”.

Voy a presentar una mera recopilación de cosas ya sabidas, con la sencilla pretensión de que sean sólo un simple recordatorio.

Al intentar hacer una aproximación a la personalidad cultural del Dr. Barriola hay que evocar forzosamente sus antecedentes familiares y volverlos a recordar aquí, por conocidos que sean. Entre otras cosas, también, por el cariño, el respeto, la importancia y la lealtad que Iñaki manifestaba hacia ellos. El se sentiría muy honrado y satisfecho, aquí, por la mención hacia todo aquello.

En primer lugar está su vinculación familiar con una de las páginas fundamentales –por no decir la más importante– en la vida de esta ciudad de

San Sebastián. Y es el capítulo de su reconstrucción, tras el incendio y saqueo arrasadores de 1813. En la localidad de Zubieta, próxima a Donostia, la casería Araeta, de su familia materna Iñigoyen-Araeta, recuerda al tatarabuelo de D. Ignacio Barriola, Juan Fermín, nacido en 1765, uno de los vecinos que, reunidos allí, acordaron la reconstrucción de Donostia. No cabe duda de que, vinculaciones como ésta, y en una personalidad cultivada, sensible e inteligente como la de Barriola, imprimen carácter para siempre.

Y está, sobre todo, la influencia y personalidad de su padre, D. Juan Avelino Barriola Aizpuru, nacido también en San Sebastián en 1885, Diputado provincial y concejal del Ayuntamiento de esta ciudad en los años 1914 a 1917 siendo su alcalde D. Carlos de Uhagón. Donostia le debe permanente gratitud, lo mismo que a su hermano Pablo, por su gestión en la traída de aguas de Articuza. Cuestión que, entre otros varios textos, la recuerdan D. Baldomero Anabitarte en su Gestión del Municipio de San Sebastián, 1901-1925 y el ingeniero de caminos D. Juan Machimbarrena en aquel San Sebastián, Presente y Futuro, de 1945.

Al citado D. Pablo Barriola (ya viudo de Carmela Aramburu), y a su hermana D^a Juanita Barriola les recuerdo, de aquellas excursiones en bici que hacíamos de adolescentes con Xabier, Mikel y Arantxa Barriola y demás amigos, en su preciosa villa Urigain, de Andoain, hoy afortunadamente conservada como Casa de Cultura. No lejos, en la casa Berrospe, había nacido en 1845 la hoy Beata Madre Cándida, Juana Josefa Cipitria Barriola, fundadora de la Congregación de las Hijas de Jesús, Jesuitinas, prima carnal del abuelo paterno de Iñaki Barriola.

(En mi pequeña colaboración de hace dos meses, aquí mismo, Iñaki Barriola: Recuerdos de infancia y juventud, a que antes aludía, recordaba más despacio evocaciones, fundamentalmente de los años 50, relacionadas con el Dr. Barriola y sus hijos, queridos amigos de adolescencia y juventud).

Volvamos a su padre y ello explicará no poco el culto que D. Ignacio rindió al País y al euskera, a cuya Euskaltzaindia perteneció. D. Avelino Barriola fue figura fundamental en la creación y desarrollo del teatro vasco en las primeras décadas de este siglo. Su biografía en "Añamendi" lo recuerda en sus rasgos más significativos:

En 1908 fue premiada su comedia Meza Berria, en las Fiestas Euskaras de Elbar y estrenada y publicada en San Sebastián en 1909. Fue vertida al vizcaíno por "Euskaltzale Bazkuna", de Bilbao. En 1910 fue premiada en los Juegos Florales de Azcoitia la comedia Aldiz-Aldiz, impresa en 1911. Este año obtiene el primer premio en el Concurso de Juventud Vasca de Bilbao la comedia Zulo madarikatuak, siendo estrenada al año siguiente en San Sebastián, así como la zarzuela en un acto Zori Gaiztoko eguna, con música de José de Olaizola. En 1912 es premiado en los Juegos Florales el drama Lagun txar bat, que se estrenó en 1916 en San Sebastián. En 1915 estreno en San Sebastián de la comedia Gai dagonaren indarra. En 1923, estreno de la comedia Maitasunak [inédita]. Es autor asimismo de los monólogos Brokoliyo, Goi-argi y Zozoarro. Muere en Pau [Béarn] en 1944.

Antonio M^º Labayen, amigo y contemporáneo de Iñaki, en aquellos importantes libros editados por “Añamendi” en 1965, titulados Teatro Euskaro, da buena información de todo ello. Incluidos el informe de D. Avelino, proponiendo la creación de la Academia de Declamación Vasca, así como las Bases y Reglamento de la Cátedra Municipal de Declamación Euskara de San Sebastián (1914).

En esta evocación al teatro vasco, el nombre de M^º Dolores Aguirre debe quedar escrito también con acento muy fuerte.

José de Arteche, en el capítulo “D. Avelino”, de su libro Camino y Horizonte y Jesús M^º de Arozamena, en el epígrafe “D. Toribio (Alzaga) y D. Avelino (Barriola)”, de su libro Donostia, Capital de San Sebastián (1964), recuerdan entre otros autores aquellos felices tiempos iniciáticos del teatro vasco. Arozamena evoca así a Avelino Barriola:

Don Avelino era un temperamento inquieto, nervioso, siempre sintió el indeclinable deber de trabajar en provecho de su pueblo y de la cultura vasca. Donostia no podía ser sólo un conjunto de tabernas y de hoteles. El quería algo más. Barriola, que poseía un fuerte y poderoso temperamento político, al igual que su hermano Pablo, conoció que por debajo de la brillantez de San Sebastián estaba la parsimonia y el fundamento del donostiarra. Como se sabía autor dramático, utilizó el Teatro para fustigar las malas costumbres, para levantar un templo de arte y de buen lenguaje que sirvieran de ejemplo a todas las gentes vascas. A veces desahugaba su ceño y se iba por el teatro cómico. Pero el verdadero don Avelino está en la pintura realista de la vida y en el estudio de las reacciones humanas. Conocía al donostiarra como quizás no lo conoció ningún otro escritor de su época. Todos los personajes de sus obras fueron tomados de la vida real.

Don Toribio y don Avelino, dos grandes personajes donostiarras, llenos de fuerza, de pasión, dedicados al noble menester de hacer reír y de hacer pensar. Les debemos el Teatro Vasco. ¿Cuándo cumplirá Donostia la deuda que tiene contraída con esos dos hombres excepcionales?

Arozamena se alegraría hoy de saber que, treinta y tantos años después de ese ruego, Toribio de Alzaga –además de la placa conmemorativa puesta por el Ayuntamiento / Gurutz Larrañaga, y con la que algo tuvimos que ver, de su nacimiento en el nº 30 de la calle 31 de Agosto-Plazuela de Alvaro del Valle de Lersundi, sede hoy del Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra–, una calle de Amara-Osinaga lleva su nombre desde 1993 y Avelino Barriola bautiza con su denominación, desde 1992, otra calle en Donostia: primero en Inchaurren y luego en Ayete. Sin duda que D. Ignacio se lo merece también, además del “Aulario” dedicado a él en el campus de Donostia.

A la vista de todo lo dicho es fácil deducir el ambiente que Iñaki Barriola vivió desde su infancia, nacido en San Sebastián en 1906, el mismo día de la Virgen de Agosto, y en una de sus zonas más emblemáticas: el núm. 2 del Boulevard. Muy cerca lo había hecho en 1891 quien fuera su amigo, Xavier Zubiri, cuya relación comenzarían en los Marianistas de Aldapeta. Así,

ya desde niño, Iñaki empezó a conocer y tratar a eminentes personalidades. Por supuesto, y con el tiempo, de la medicina y la ciencia. Y también de la cultura.

El mundo de la música fue muy afín a él: su padre tocaba el violín y su madre el piano. En este tiempo, en ciertos ambientes familiares y de amigos, entre gente cultivada, se organizaban (muy a la europea) pequeños conciertos domésticos. El tolosano Antonio M^º Labayen, buen violinista aficionado, supo mucho de eso. Iñaki llegaría también a interpretar con el tiempo, y dignamente, el piano. Es curioso que, desde las primeras páginas de su autobiografía, Iñaki se refiera ya con interés y con atención –prescindiendo de otras disciplinas– a su condición de cantor en el coro del Colegio y a “las clases de música iniciadas desde párvulos con acompañamiento de contrabajo a cargo de un profesor”.

Ciertamente, en aquellas décadas finales del XIX y primeras del XX, se vivía entre nosotros un gran momento musical. Los colegios, de alguna forma, eran reflejo de la importancia musical que se respiraba. El colegio Captier, en Lourdes Txiki, podía ser un ejemplo emblemático. Villas guipuzcoanas y, sobre todo la capital, vivían fuertemente la música. En San Sebastián, nuestra Real Sociedad Económica Bascongada de fin de siglo tuvo mucho que ver con ello. No es momento ahora de detenemos en pormenores pero sí apuntar que José M^º Aycart está estudiando ese momento cultural para un futuro libro. Habría que hablar tanto de orquestas y bandas, compositores e intérpretes, coros y cantantes, organistas, directores y maestros de capilla, etc. etc.

De su época de estudiante en Madrid, el Dr. Barriola, además de recordar con especial acento al entonces alumno de Medicina, Pedro Arrupe, futuro Preósito General de los Jesuitas, da importancia al siguiente recuerdo, que es interesante evocar aquí por su connotación cultural:

Durante mi estancia en Madrid me mantuve en relación con los Marianistas y su Colegio de El Pilar. Solía ir a misa las mañanas de los domingos a encontrarme con el grupo de Antiguos Alumnos. Tras la misa y el desayuno teníamos unas modestas reuniones literarias para tratar de los más diversos temas bajo la dirección de un profesor, don Lorenzo Roca, donostiarra y excompañero de colegio de mi padre a quien todos apreciábamos mucho. A continuación, de no jugar al fútbol en un amplio solar situado frente al Colegio, era habitual el que, en pequeño grupo, fuéramos al Museo del Prado o a los conciertos de la Sinfónica dirigida por Arbós al Monumental Cinema.

Formaban parte del grupo los entonces estudiantes y, pasados los años, algunos, personalidades muy renombradas como Agustín de Foxá, el arquitecto y gran poeta Luis Felipe Vivanco, el médico y poeta también Rafael Duyos, el durante años director de la Escuela de Arquitectura madrileña Luis Moya, los ingenieros hermanos Navarro, y mi gran amigo donostiarra Juan José Peña Ibañez, director de varios periódicos e historiador y el abogado Manuel Brú. Del trato con ellos nacieron mi gran afición por la música y, la real pero menos viva, por la pintura.

Con los conciertos dominicales de Arbós alternaban, creo que en día laborable, los de Pérez Casas con programas más modernos. Diría que con el primero conocí a Beethoven y Wagner y con el segundo a Debussy y Ravel sin gran temor a equivocarme. No es de olvidar el año 1927, centenario de la muerte de Beethoven, cuyas obras eran página obligada de todos los programas. Los domingos a la tarde iba con relativa frecuencia a la Opera. Allí presencié la presentación en Madrid del tenor Miguel Fleta junto con Hipólito Lázaro. Más tarde, en el Teatro de la Zarzuela, al comenzar las interminables obras de la Opera, a la gran contralto Conchita Supervía. Y no son de olvidar la despedida de Iturbi al marchar a Norte América, al barítono Sagi Barba o al posterior Marcos Redondo en zarzuela, ni para nosotros el impresionante estreno de “El Caserío”, de Guridi.

Esta pasión por la música que, aparte la medicina, fue una de sus querencias más intensas, sigue reflejándose durante la posterior estancia profesional del Dr. Barriola en la Viena de 1935, años terribles nazis. Las descripciones de Iñaki nos llevan a un mundo increíble y mítico compartido con su ya esposa Paquita Echeberría, pilar fundamental en su vida. Así lo escribió:

Aparte de lo concerniente a la medicina, objetivo de nuestro viaje, la estancia vienesa fue espléndida desde el punto de vista de las artes y en especial de la música, afición compartida por el matrimonio. En la magnífica Opera asistimos a ballets, oímos la tetralogía wagneriana y otras representaciones clásicas. Escuchamos conciertos de los Niños Cantores y en la espléndida sala de la Grossverein Saal, universalizada posteriormente por los tradicionales conciertos de Primero de Año, gozábamos con las sesiones dominicales. Allí “descubrimos” al gran director Bruno Walter que hubo de refugiarse en Inglaterra a la entrada de los nazis en Viena, como años más tarde en otro viaje a Karl Böhm. Oímos por primera vez a Bruckner y también a Mahler que substituyeron al Wagner y Brahms de mi época estudiantil madrileña. Cada domingo de mayo, de no haber otra opción musical más apetecible, íbamos a la solemne Misa Mayor celebrada en la Capilla del antiguo Palacio Imperial, la Hofburg, en la que orquesta y coro interpretaban las misas de los clásicos como Mozart, Beethoven o Schubert al estilo muy vienes de gran matización y poco estruendo.

Como algo extraordinario presenciamos en el estadium del Prater una representación colosal de Aida con gran orquesta y coros, monumental Arco de Triunfo y con elefantes verdaderos.

La esbozada visión de aquella estancia en Viena ha de completarse con la mención de las visitas a Museos y Palacios, de los Paseos y Parques con siembra de monumentos de músicos, literatos, pensadores o políticos.

Y de su estancia entonces en Alemania es este bello apunte cultural, que tanto habla de la calidad estética de Barriola:

La ruta alemana comenzó con una estancia en Nuremberg, preciosa ciudad con antiguos edificios muy bien conservados y el recuerdo de Durero, de Wagner y de sus Maestros Cantores con estatua del más famoso de ellos Hans Sachs. El famoso pintor Durero es conocido en medicina además de por su arte por ser el primero que dedicó un trabajo antropológico a las proporciones humanas. La memoria de Wagner nos acompañaría también en días sucesivos y concretamente al descender por el Rhin a cuya vera se desarrolla el “Anillo del Nibelungo” pasan-

do al pie de los castillos o de las Siete Colinas con el Drachenfels en donde, según tradición, Sigfredo venció al dragón.

De Nuremberg pasamos a Heidelberg a orillas del Necker. Las estrechas y retorcidas calles de la vieja ciudad coronada por los restos del Castillo, las torres y cúpulas o la vieja Universidad, la más antigua de Alemania al decir de los expertos.

Terminada nuestra visita a Heidelberg hicimos una de pasada por Bingen y Maguncia. En esta última embarcamos en una de las motonaves que hacían la travesía del Rin hasta su desembocadura en el Mar del Norte para quedarnos en Colonia. Espléndido río de anchuras desiguales al cruzar grandes planicies o al quedar encajonado entre montañas como al pie del romántico montículo, legendaria morada de Loreley, la hechicera cantada por Heine perdicción de navegantes o al paso de Kaub con su Palacio medieval.

En uno de los últimos epígrafes de esta autobiografía (a cuya redacción tanto le animó, por cierto, el Dr. Luis S. Granjel), llamada Crónica de mi vida y entorno (Seminario de Historia de la Medicina Vasca, 1994, UPV-EHU), D. Ignacio, con precedencia a otras consideraciones sobre sus actividades literarias, investigadoras o institucionales, insiste en sus querencias musicales y artísticas, como lo muestran estos significativos pasajes de su epígrafe Vida cultural:

Las artes, si bien no en plan profesional sino como simple aficionado, me han atraído siempre y proporcionado grandes satisfacciones. Pero ese “siempre” tuvo un comienzo para mí claramente marcado con mi estancia de estudiante en Madrid. Suelo decir con absoluta sinceridad que Madrid me enseñó a apreciar la pintura gracias a las habituales visitas al Museo del Prado, a gustar de la música por conciertos y óperas que hasta entonces no tuve ocasión de escuchar.

Ya en Donostia una vez terminada la carrera, no perdí ocasión de asistir a las ofertas musicales que se presentasen, como tampoco más tarde la perdimos el matrimonio siempre dispuesto incluso a desplazamientos fuera de la ciudad, Bilbao y Madrid de preferencia, por escuchar a intérpretes, directores o compositores de reconocida fama. Seguir los pasos del gran amigo y arpista Zabaleta, admirar a Rostropovich, Stravinsky o Celebidache, por ejemplo, era motivo hartamente suficiente para organizar un viaje. Selectos programas de radio o audiciones indiscriminadas como música de fondo me acompañan en mi trabajo o en ratos de ocio. Mi conocida afición a este arte dio pie a notas escritas o a intervenciones en público como al hacer el Pregón del Certamen Internacional de Masas Corales de Tolosa en 1985 o en el homenaje del Ayuntamiento donostiarra a Nicanor Zabaleta cuando murió.

En fin, es natural que persona con tal bagaje de conocimientos fuese requerida por nuestras organizaciones culturales. Así, en 1932 le veremos como vocal del Ateneo Guipuzcoano que entonces presidía Ignacio Usandizaga Soraluze, hermano del compositor José Mari y de su amigo Manolo Usandizaga, con el tiempo catedrático en Barcelona.

A su regreso de Centroeuropa, la tragedia civil se cernía ya en España y Euskal Herria, y alcanzaría como a tantos también a Iñaki. “La política

–escribió en 1994–, en la que por azares de la fortuna me encontré muy comprometido en cierta época, nunca sin embargo me atrajo especialmente ni después le dediqué empeño alguno”. Pero naturalmente –debemos añadir enseguida– siguió siempre fiel a sus ideales vasquistas y a su talento de euskaltzale con aquel humanismo cristiano, universal y tolerante que le caracterizó. En 1970 escribiría su impresionante libro *19 condenados a muerte*, entre los que se encontraba. Gracias a Dios, al fin no siguió tan dramática suerte.

Barriola había conocido ya antes de la guerra la Sociedad de Estudios Vascos y, según lo recuerda, “como la mayoría de las gentes de letras del País, a su fundador D. Julio de Urquijo. No intervine –escribió– en sus quehaceres pero sí en su reorganización de la segunda etapa coronada con el Congreso de Oñate en 1978 a los sesenta años de su fundación”.

A los que allá estuvimos entonces nos emociona recordar ahora a los ya fallecidos que integraban aquella mesa presidencial: José Miguel de Barandiarán, Agustín Zumalabe, Aingeru Irigaray, Juan Ramón de Urquijo, José Luis Goti, Manuel de Lekuona.

Iñaki Barriola presidió en Eusko Ikaskuntza la Sección de Etnografía y desde 1978 la de Medicina, “creada y mantenida en la primera etapa casi en exclusividad por el Dr. Justo Gárate”. Su semblanza biográfica en el *Diccionario Histórico de Médicos Vascos* (editada en 1993 bajo la dirección del profesor Granjel) la escribió precisamente el Dr. Barriola, quien colaboró también en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*.

D. Ignacio estuvo siempre muy próximo a la RSBAP: entre otras cosas, tenía buena amistad con los refundadores, fundamentalmente guipuzcoanos, de nuestra Sociedad, en 1945, en lo que llamamos “Tercera Epoca” de la RSBAP. Así, muy pronto, en 1948 aparecen sus primeros artículos en nuestro *Boletín*: los titulados *Notas para el anecdotario de la primera guerra carlista* y *Unas cartas de la familia Zumalacárregui*. En 1954, en la Asamblea General del Palacio de Insausti, en Azkoitia, leyó su discurso de ingreso, como socio supernumerario. En 1968 fue nombrado Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada.

De esas décadas son sus magníficos libros, editados por aquella desaparecida meritoria Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, titulados *La Medicina Popular en el País Vasco* (1952) y *Los Amigos del País y la Medicina* (1963): unos clásicos ya en nuestra cultura. Seguían a su primera producción editorial, *El enigma de la muerte de Napoleón* (1950), y donde unía a sus aficiones literarias el interés científico del gastropatólogo. Aficiones literarias que, en otro campo, le llevaron también a su estudio *Nueva lectura de Peru Abarca*.

“La historiografía médica vasca –ha escrito el Dr. Urkia Etxabe– tiene en él a su iniciador y valedor y su entrañable amistad con Luis Granjel, quien le animaba a seguir escribiendo por ser una memoria histórica única, ha permi-

tido que de su pluma hayan salido títulos como Médicos Guipuzcoanos de la Generación del 98, La Medicina Donostiarra al comienzo del siglo XIX, El Cólera de 1834 en San Sebastián, El curandero Petriquillo, Las aguas de Cestona y los Caballeritos de Azcoitia, La convalidación de títulos extranjeros y el Colegio de Médicos de Guipúzcoa, Algunas peculiaridades de la sangre vasca, Algunos médicos notables de la Bascongada...

Sus trabajos sobre los Amigos del País publicados en nuestro Boletín RSBAP (Los médicos de la Bascongada ante la viruela, 1980, Homenaje de Gipuzkoa al conde de Peñaforida, 1985, Los Amigos del País y el euskera, 1991), tendrían también su proyección en otras revistas, como su espléndido trabajo Los Amigos del País y sus médicos de Alava, publicado en los “Cuadernos Vascos de Historia de la Medicina” (1992), nº 1, dirigidos por sus excelentes amigos Dres. Granjel y Goti.

Permítaseme ahora la licencia personal de recordar que, durante unos veinte años, y en las décadas de los 70 y 80, compartimos juntos tareas en aquella “Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones” (presidida por Nicolás Lasarte y Alvaro del Valle de Lersundi y siempre activada por José M^º Aycart) que, a iniciativa de la RSBAP, asumió la entonces Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. Iñaki fue un excelente consejero de aquella Editorial, colaborando también en nuestro “Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián”, que dirige con tanto tesón como competencia el Amigo J. Ignacio Tellechea Idígoras, Director del Instituto Dr. Camino (Fundación Kutxa), que lo edita.

De 1985 es la publicación por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián/ Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, en el bicentenario de la muerte del conde de Peñaforida, de un monumento en la cultura del País: los EXTRACTOS de la Bascongada, junto con sus ESTADIOS y ENSAYO. El texto de presentación de esa edición —que dirigió J. Ignacio Tellechea Idígoras— lo firmaban Juan Ignacio de Uría, como Presidente de la Comisión de Gipuzkoa, e Ignacio M^º Barriola, en su condición de Director de la RSBAP, cargo para el que fue designado en 1984.

De tantas y tantas comparecencias culturales de Iñaki en aquellos años no es posible dar aquí ni siquiera un esquema mínimo. Valga por todas la mención al acto de presentación de los citados EXTRACTOS de la Bascongada que organizamos en Euskal Etxea, de Madrid, y en cuya mesa contamos también con los inolvidables Amigos José Manuel López de Juan Abad y Javier Aizarna, asimismo consejero de aquella Editorial y siempre estupendo e incondicional colaborador. Es de rigor mencionar también aquí a los importantes colaboradores de aquella edición, M^º Camino Urdiain y Julián Martínez, además del ya citado prof. Tellechea Idígoras.

Creo que la última comparecencia pública del Dr. Barriola fue en la Biblioteca Dr. Camino, el 29 de junio del año pasado, en la presentación del libro Una vida de historiador, del Dr. Granjel, editado por nuestra RSBAP de la mano del Dr. José M^º Urkia y prólogo de Barriola.

Y su última colaboración, la aparecida con el título *Viejos recuerdos*, y también de la mano del prof. Urkia, se publicaba en nuestro Boletín de la RSBAP, nº 1, de 1998. Su artículo venía precedido, como “entradilla”, por estas sentidas líneas preparadas por el actual presidente de la Comisión de Gipuzkoa de la RSBAP, Dr. Urkia:

Este emotivo texto de nuestro Exdirector y Amigo, Dr. Iñaki Barriola, nos fue entregado a finales de Noviembre de 1997 por su sobrina y actual Vicepresidenta, Maite Recarte Barriola. Pocos días después recibimos, como un mazazo, la triste noticia de la grave dolencia de nuestra querida Maite. Pasados los momentos críticos, hoy Maite se recupera lentamente.

El Consejo de Redacción del Boletín envía a la familia Recarte Barriola, tan significativa en el amor y cariño por este País, y que tanto ha dado a la Bascongada, su mejor recuerdo y el deseo ferviente de poder contar con Maite pronto y totalmente restablecida entre nosotros, al mismo tiempo que Dios siga manteniendo aquí a nuestro querido Iñaki Barriola.

Bihotz bihotzez.

En aquellas páginas, casi testamentarias, de sus *Viejos recuerdos*, el Dr. Barriola recordaba una vez más a sus maestros, colegas y amigos médicos, con especial atención a D. Juan Madinaveitia y su familia; además de otros amigos entrañables, al margen de su profesión, como lo fueron los grandes músicos Nicanor Zabaleta y Enrique Jordá: con esa evocación volvía de nuevo a su memoria y nostalgia musicales.

Del Dr. Barriola escribió el Prof. Granjel, en su citado *Diccionario Histórico de Médicos Vascos*, en 1993, que es “con su humano talante y los testimonios de su labor científica, histórica y literaria, ejemplar representante del humanismo médico y asimismo figura destacada de la cultura vasca contemporánea”.

Y el Dr. Goti, en su intervención de aquellas sesiones *Estampas Históricas de la Medicina Vasca* (San Sebastián, novbre. 1991), organizadas por el Dr. Urkia, Profesor Titular de Historia de la Medicina, presentaba al Dr. Barriola, Médico-Escritor y Escritor-Médico, como “ejemplar humano poco común, culto, reflexivo, abierto, esforzado y generoso. Hombre de hondo sentido familiar, modelo de vasco docto, comprensivo y entrañable”.

Los testimonios de ambos maestros, Granjel y Goti, sintetizan a la perfección la personalidad de aquel hombre de profunda dimensión cristiana y ética, de ejemplar vida profesional, familiar y cívica. Observador silencioso, profundo y analítico de la realidad social y de la condición humana, merece nuestro constante recuerdo y mejor reconocimiento. Eskerrik asko, Iñaki!